

**EN CAMINO HACIA LA PASCUA 2020**  
**"...Os dejéis reconciliar con Dios...Al soplo de la Vida/vida"**

*En nombre de Cristo os suplicamos que os dejéis reconciliar con Dios. No recibáis en vano la gracia de Dios. Porque Dios mismo dice: "En el tiempo favorable te escuché; en el día de la salvación te ayudé". Pues mirad, éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación. (2 Cor 5, 18-6,2)*

En esta cuaresma, hacemos memoria de la Palabra que nos fue dirigida el miércoles de ceniza, que va trabajando sin que nos demos cuenta en nuestro corazón, por la Gracia que, sigilosamente, sin que lo percibamos, nos va transformando.



"Os suplicamos que os dejéis reconciliar con Dios"...  
"Dejaos reconciliar", ya desde del principio nos habla de una actitud de docilidad al Espíritu, de perdón anhelado y deseado para cada uno y cada una de nosotros y nosotras. Adentrémonos en esta exhortación de San Pablo, que como él mismo dice, la hace en nombre de Cristo. Vamos a dejar que de nuevo sea la Palabra la que ilumine nuestra realidad.

*"Os suplicamos que os **dejéis** reconciliar con Dios"*

Buceemos el texto que se nos regala, y centrémonos en la exhortación que nos hace Pablo.

**Dejarse** está vinculado a los conceptos de *consentir*, *permitir*, *no impedir*. Pero eso no es sinónimo de abandono, de inhibición de la responsabilidad, sino que consentir supone movilizar toda la capacidad decisión del ser humano.

El hecho de consentir pone en juego nuestra libertad y nuestra autonomía. Previo al *consentir* está el *asentir*, donde Dios responde en cada uno de nosotros por su Espíritu. En Fe, creemos que la respuesta es fruto de la Gracia, de la fuerza del Espíritu que habita en nuestro corazón. No es cuestión de puños, no lo podemos atribuir a nuestros méritos. La respuesta del ser humano a la invitación de Dios, se genera en la medida en que vamos sintiendo esa atracción irresistible – aunque a veces con lucha- en una dirección y no en otra. La llamada sentida tiene consecuencias. Y esto siempre interpela nuestra Libertad y Autonomía. Por eso lo más difícil para consumir una propuesta, está en *consentir*. No

consentimos de una vez por todas, el consentir se actualiza en las decisiones concretas que tomamos para permanecer en la llamada sentida ante los acontecimientos y circunstancias de la vida. Imposible consentir sin clarificar las motivaciones y alimentar el amor.<sup>1</sup>

Consentir a la acción de Dios en nuestras vidas, es determinarse. Es dejar que Dios sea Dios y posibilitar activamente su *ser en nosotros*. Es retirar las resistencias, es ir abandonando nuestros sueños ególatras que nos separan de la realidad personal que pisamos cada día..., es abrir la entraña de nuestra vida para poder encontrarnos ahí con Dios que la lleva habitando desde la eternidad, y que ahora puede ser reconocido. Todos estos pequeños o grandes pasos, lo que cada uno conoce, son consecuencias del consentir, frutos de la gracia de sabernos criaturas habitadas por Dios.

*Dejarse, Consentir* es lo que Dios le pide al pueblo de Israel, consentir a la acción salvadora de Dios en su propia historia. Una acción que Dios siempre desea, pero que debe ser asentida y consentida. Dios desea profundamente la vinculación vital y salvífica con su pueblo, pero desde su omnipotencia, decide respetar la libertad, y se hace dependiente de la decisión humana. A Dios no le resulta indiferente, Él es el Dios de la Vida, y es la propia vida la que ofrece a su pueblo si se *deja* hacer Pueblo por Dios, acogiendo su proyecto, su sueño, su mandato. ¿Hay amor mayor, que el de un Dios que no impone la salvación, que renuncia a su sueño para acoger incondicionalmente la decisión de su criatura?... y sea cual sea la determinación tomada, lo más impresionante, es que en su Fidelidad, Dios permanece haciendo camino e historia de Salvación con y en su Pueblo.

*Dejarse*, es pues, determinarse vitalmente para que Dios actúe, es disponerse y acoger su iniciativa, y a la vez poner en movimiento todas nuestras posibilidades.

*“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3, 20)*. Así de sencilla es la iniciativa de Dios, llamar a la puerta para ser invitado. No fuerza cerraduras, no viola intimidades, no allana las moradas..., sólo quiere entrar para compartir la mesa... y en esa mesa, en esa cena compartida, en nuestro hogar, vaciarse a sí mismo para regalarnos su Vida.

Sobran las palabras ante este actuar respetuoso, cuidadoso, sencillo de Dios, sólo cabe el silencio agradecido, y como María, asentir y consentir diciendo *“Hágase”*.

- **Agradece el hacer de Dios en tu vida que te hace posible el consentir**
- **Nombra aquellas barreras, aquellas experiencias, aquellas estructuras que son dificultad para “dejarte” y ponlas en manos de Dios.**

---

<sup>1</sup> Cf. ARRIETA, L. Reavivar la memoria agradecida para consentir a la llamada de Jesús. Programa Búsqueda. Madrid 2008

- **Suplica al Señor que te ayude a “consentir y asentir” a su sueño, uniéndote al canto y la experiencia de María.**

¡Hágase! Ain Karem. CD “Según tu Palabra”

**HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA,  
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU SUEÑO,  
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TÚ QUIERAS,  
HÁGASE EN MÍ TU AMOR.**

En la luz o en la tiniebla,  
en el gozo o el dolor,  
en certezas o entre dudas,  
¡HÁGASE!, SEÑOR

En la riqueza o la nada,  
en la guerra o en la paz,  
en la fi esta o en el duelo,  
¡HÁGASE!, SEÑOR.

Envuelta en miedo o sosiego,  
en silencio o con tu Voz,  
en risas o entre sollozos,  
¡HÁGASE!, SEÑOR.

*“Os suplicamos que os dejéis **reconciliar con Dios**”*

Volvamos de nuevo al texto de Pablo: “...que os dejéis *reconciliar con Dios*”. La reconciliación ha sido uno de los grandes núcleos de nuestra tradición cristiana, pensada, elaborada y recreada a lo largo de los siglos y a la luz del Espíritu. No hay místico, teólogo, exegeta que se precie que no haya abordado en su obra la “reconciliación”.

*Reconciliar* es definido como *volver a tener buenas relaciones dos o más personas, ponerse de acuerdo, aproximarse, avenirse, poner a bien. Re - conciliar, volver a conciliar, entendiendo conciliar como armonizar, poner de acuerdo o hacer compatibles cosas no materiales como dos actitudes o ideas.* Todas las definiciones tienen un mismo matiz, volver a unir aquello que estuvo unido en su origen y que se separó, se opuso o distanció. Reconciliar, volver a armonizar, volver a ser uno en la diferencia.

“Y vio Dios que era bueno”...y la creación era armonía, equilibrio (no un equilibrio matemático, pues siempre está sobrepasado por el amor y la entrega de Dios a su creación), y el ser humano se alejó, se separó, rompió con el origen de su ser... y Dios, en su inmensa ternura permaneció al cuidado de esa humanidad.

Y el hombre se sintió desnudo, se sintió esclavo (la desnudez no tiene para los judíos la connotación que tiene actualmente; entre los judíos, la desnudez era el signo de la extrema pobreza; los esclavos andaban desnudos) y es en este momento donde comienza una historia de fidelidad y de amor, de Dios con la humanidad, mucho más impresionante que la maravilla de la creación.

El ser humano experimenta la fragilidad en su propia realidad, pero no nos quedemos ahí, sino que el ser humano es también “sanable”, capaz de ser herido y de herir, capaz de gratitud y de reconciliación, de dejarse querer y perdonar, pasando por el rodeo difícil de amarse y perdonarse así mismo. Por lo tanto el ser humano, es un ser vulnerable y vulnerador, agraciado y reconciliable<sup>2</sup>.

Todos tenemos experiencia de nuestra vulnerabilidad, de nuestra ambigüedad entre el deseo y el hacer. También, con inmenso dolor, tenemos la experiencia de ser vulneradores, con mayor o menos consciencia, capaces de destruirnos a nosotros mismos, a nuestros congéneres, a nuestro entorno..., no hace falta ahondar en esa realidad que vivimos, que vemos, que sufrimos. Pero el ser humano es un **ser agraciado y reconciliable**. Somos seres agraciados, vivimos gracias al otro.

***Parémonos unos minutos a pensar lo que cada día recibimos de los demás, y de todo lo bueno que los demás reciben de cada uno de nosotros.***

Pero más aún, hagámonos conscientes de la presencia del **Otro** en nuestra vida, de la acción de Dios cuidándonos en nuestra debilidad, en nuestra fragilidad, fortaleciendo las rodillas vacilantes, confiando en la mecha que se extingue, sin romper la caña cascada... (Is 42, 3), como dice el salmo 144 *“El Señor es bondadoso con todas sus criaturas”*.

Pero además de agraciado, como ya hemos dicho, el hombre, la mujer, es un ser reconciliable. Paul Ricoeur ahonda en este sentido, aportando que la gratitud y el perdón van íntimamente unidos. Así lo hace al comentar la regla de oro “tratar a los demás como quisieran que nos traten”, esto puede tener una doble lectura, bien desde la “lógica de la equivalencia: doy para que me den”, o bien desde una segunda lectura que obedece a la “economía del don: agradecido porque me han dado, doy yo también”. Aplicado al perdón sería *“No perdono para que me perdonen, sino por haber sido perdonado yo primero”*. Se da gratis lo que gratis se recibió.<sup>3</sup>

No estamos pues ante un callejón sin salida, el ser humano es vulnerable y vulnerador, pero también es un ser esperanzado, por su capacidad de recibir y de dar gratuitamente, de perdonar y de prometer cara al futuro, trascendiendo así el pasado de la culpa y el presente de la incertidumbre.

Como ya hemos visto, la creatura humana es susceptible de ser reconciliada, así lo expresa el pueblo de Israel en el Exilio, abatidos en la oscuridad, en el silencio y en la experiencia de pecado “un corazón quebrantado”, producto de la sacudida del poder percibirse a plena luz el pecado y la miseria del ser humano y el amor incondicional de Dios. Dios no quiere la muerte del pecador, al contrario, lo quiere vivo, salvado, santo. *“un corazón quebrantado y*

---

<sup>2</sup> MASIA, J *Vulnerabilidad. Diez Palabras claves para humanizar la salud*. Verbo Divino. Estella 2002

<sup>3</sup> RICOEUR, P *Amor y Justicia*, Colección Espirit, Caparrós Editores, Madrid 1990, 57-65.

*triturado no lo desprecias” (Sal 50, 19)... y a este pueblo exiliado, Yahvé le responde “por un instante te abandoné, pero con gran cariño te recogeré, en un arrebató de ira te escondí un instante mi rostro, pero con lealtad eterna te quiero” (Is 54, 7-8).*

Reconciliarse es entrar en el deseo de volver a la armonía con el creador, con su sueño sobre cada uno de nosotros, desear vivir en fidelidad con el Dios fiel, desde la experiencia de sabernos *Habitados y habilitados por Dios*. Es reconocer la distancia y ponerse activamente a reducirla, teniendo la certeza que el ritmo de acercamiento de Dios es mayor que el nuestro, (no olvidemos como en Lc 15, la parábola del hijo pródigo, el Padre sale corriendo al encuentro).

***Dejarse reconciliar*** es reconocer la ausencia, el distanciamiento del sueño de Dios, el daño realizado a unos y a nosotros mismos... para poder acoger el perdón que marca una nueva salida. Pablo argumenta en su carta ***“éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación”***. Dejarse reconciliar es el tiempo de apaciguamiento del corazón, de la reconciliación con nuestra historia. Sean cuales sean los actos de nuestro pasado o de nuestro presente, se nos perdonan si los abrimos a la misericordia. En estos momentos comprendemos quién es Dios; es el tiempo del asombro maravillado.

- **¿Cuál es tu experiencia de saberte reconciliada en tu fragilidad?**
- **¿Qué necesita ser reconciliado en ti? ¿y en tu grupo/comunidad?**
- **¿Te sientes Habitada por el Dios de la Vida y Habilitada para el Reino desde el Amor infinito de Dios?**

## **A TI**

### **Ain Karem. CD “Con Él la fiesta empezó”**

A ti, que haces salir el sol sobre buenos y malos; a ti, que haces caer la lluvia sobre justos e injustos; a ti, que todo lo viste bueno y has confiado en la persona, a ti, a ti te canto, mi Dios.

CANTO TU MISERICORDIA, CANTO TU FIDELIDAD, CANTO TU AMOR INFINITO, CANTO TU BONDAD.

***Al soplo de la vida/Vida.***

*“El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, le insufló en sus narices un hálito de vida y así el hombre llegó a ser un ser viviente.”*

*Gn 2,7*

En esa armonía original de la que ya hemos hablado, el soplo de Dios hace posible la Vida, de lo inerte a lo viviente, del polvo al complejo ser humano. Una llamada inequívoca a la vida que la creatura parece querer en muchos momentos desoír en sus proyectos de lejanía, de endiosamiento...

Dejarse reconciliar es volver a sentir en nuestra entraña cómo el aire de Vida llena nuestros pulmones, oxigena nuestras realidades, tantas veces ahogadas por enredos. Reconciliarse es dejar que aire nuevo nos inunde, nos vincule a aquel momento originario, a aquel primer atardecer, donde el aliento de Dios hacía posible la vida del ser humano.

Unámonos a la experiencia de Pablo, al deseo profundo a la comunidad de Corinto, *“Dejaos reconciliar con Dios”*, dispongamos nuestro corazón para poder acoger la iniciativa de su acción amante sobre nosotros, no limitemos el amor que Dios nos tiene, acojamos nuestra vulnerabilidad, nuestro ser vulnerador, pero dejémonos sanar por Él para poder hacer Fiesta, para poder celebrar con El la Pascua, para quedar vinculados al Resucitado. Dejemos que el aliento de Vida sea el aire en el que respiren nuestras comunidades, acompasemos nuestras respiraciones a tantas realidades de la vida que necesitan ese aliento para ser reconciliadas.

- **Decíos unos a otros, desead de corazón a quien está a vuestro lado “déjate reconciliar con Dios”, como bendición, como algo maravilloso que está esperando acontecernos en la vida.**

## ANEXO

### CONTEXTO HISTÓRICO

Dos ligeras pinceladas sobre el contexto histórico en el que se escribe la carta, para que esto nos ayude a hacernos cargo de lo que Pablo tiene detrás cuando expresa su deseo, sabiendo que si bien esto nos ayuda, sus palabras, y su invitación siguen vigentes para los cristianos y cristinas de hoy

Este texto pertenece a lo que conocemos como la segunda Carta de Pablo a los Corintios. Desde los estudios exegéticos, podemos hablar no de una carta escrita de forma continuada, sino de una carta formada por cinco cartas más pequeñas, escritas en diferentes momentos y que un recopilador ha unido y ha dejado para la posteridad. Son cinco cartas escritas a la misma comunidad de Corinto, con la que Pablo y sus colaboradores mantienen una relación muy directa y a veces muy dolorosa. Este fragmento que hoy nos ocupa, pertenece a la tercera carta (Cor C). Al volver de su visita a las comunidades de Macedonia y Acaya, Timoteo informa a Pablo de la llegada a Corinto de unos misioneros que están conmoviendo a la comunidad corintia y la están enfrentando al equipo misional paulino. Ante esa información, Pablo y sus colaboradores escriben desde Éfeso, probablemente en el verano de 53, la tercera carta a la comunidad corintia (Cor C: 2 Cor 2,14 - 7,4), y la envían quizá por medio del mismo Timoteo.

La finalidad de la carta es la defensa de la misión paulina frente al ataque de esos misioneros llegados a Corinto. Con todo, no parece que esos misioneros opositores marcaran un nuevo rumbo en la marcha de la comunidad, sino que se aprovecharon de la situación de ésta y agravaron su problemática.<sup>4</sup>

### LA RECONCILIACION EN SAN PABLO

Podemos afirmar que Pablo hace un uso relativamente escaso del término “reconciliación”, en relación con otros términos como la Fe, la Gracia, la Libertad..., por lo que no podemos situarla en el centro de la teología paulina, aunque sí que podemos afirmar que subyace en el fondo de ella. Utiliza tanto el sustantivo reconciliación como el verbo reconciliar. En todos los casos, la reconciliación es con Dios. La iniciativa parte de Dios, Él es quien reconcilia consigo. Dios reconcilia el mundo consigo (2 Cor 5, 19; Rom 11.15: ... *“si su fracaso ha servido para reconciliar al mundo”*), y el ser humano reciben la reconciliación, la Palabra de la reconciliación *“Nos sentimos orgullosos de un Dios que ya desde ahora nos ha concedido la reconciliación por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (Rom 5, 11). Pablo, como nos dice en 2 Cor 5, recibe el ministerio de la reconciliación.

---

<sup>4</sup> VIDAL, S. *Pablo, de Tarso a Roma*, Sal Terrae. Santander 2007 (pag. 142)

El pasaje que nos ocupa, parece estar construido sobre un artículo de la Fe tradicional que puede sonar así: “Dios ha reconciliado en Cristo al mundo consigo no imputándoles, (a los hombres) sus delitos”. Es característico de la concepción cristiana que Dios obra la reconciliación, que sale al encuentro del mundo. No es, pues, que el hombre haya hecho cambiar de opinión a un Dios airado o sediento de venganza, sino que Dios ofrece la reconciliación en Cristo, en su muerte, ésta reconciliación consiste en el perdón, y Pablo empalma con ella insertando su ministerio apostólico en ese contexto. Él se considera embajador de Dios que exhorta a los hombres supliendo a Cristo: “¡Reconciliaos con Dios!”. La idea de la reconciliación del mundo encaja con el perfil de Pablo de llegar hasta los confines de la tierra, donde hay llamada para toda la humanidad a la reconciliación.<sup>5</sup>

Según el texto de Rom 5, 9, el enemistado no era Dios, sino el hombre. La reconciliación es pura demostración del amor de Dios que llega a su culminación en la muerte del Hijo. Supone, pues una transformación para el hombre, de enemigo de Dios, pasa a ser Amigo.

---

<sup>5</sup> GNILKA , Joachim. *Pablo de Tarso. Apóstol y Testigo*. Heder. Barcelona 1998 (pag 240).